

EDITORIAL

Cuando un artista alcanza su cénit

En esta época en la que, por cuestiones políticas, los arcaicos localismos toman carta de naturaleza para remarcar las diferencias entre esas dos Galicias, la del norte y la del sur, cobra especial relevancia la figura de **Ramón Conde**, ese escultor capaz

de tomar la Gran Vía, en el corazón de Vigo, con sus *Rederos* o instalar ante la emblemática Torre de Hércules, en el alma de A Coruña, un *Guardián* vigilante. Las hercúleas imágenes de Conde, ourensano de nacimiento, gallego de alma, ciudadano del mundo, parecen cobrar vida para concitar unanimidades y, de esa forma, ser alabadas por vigueses o

coruñeses. Decía **X. Antón Castro** que "Conde enfatiza la duplicidad del ser humano" y no le falta razón. La vehemencia que emplea el escultor deja al descubierto un artista excepcional que lleva tres décadas sembrando parte de su vida ("cada obra es un trozo de uno mismo") por Galicia. Pero existe también un Conde capaz de sorprendernos con detalles como la muestra inaugurada ayer en el Espacio de Arte del **Grupo Correo Gallego**. El mejor ejemplo de un artista en su cénit creativo. No se la pierdan. Vale la pena.



Ramón Conde